



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO

MUJERES AFROCHILENAS:
PROTAGONISTAS EN EL RECONOCIMIENTO Y LA
REIVINDICACIÓN DE UNA ETNIA

DANIEL ESTEBAN FERNÁNDEZ CELIS
ANDREA PAZ LÓPEZ SOTO

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

PROFESOR GUÍA:
JOSÉ MIGUEL LABRÍN ELGUETA

SANTIAGO DE CHILE

2015

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar queremos agradecer a nuestras familias por el apoyo otorgado durante nuestra vida universitaria. Reconocemos sus esfuerzos y continuo respaldo en la elaboración de esta tesis.

Al mismo tiempo, quisiéramos destacar la ayuda otorgada por quienes forman parte de esta investigación. Familias afrochilenas que amablemente destinaron su tiempo para permitirnos descubrir y rescatar elementos esenciales de su cultura.

Finalmente a nuestro profesor guía José Miguel Labrín por su paciencia y confianza durante este proceso.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I:	
BUSCANDO RECONOCIMIENTO.....	9
CAPÍTULO II:	
ARICA Y EL VALLE DE AZAPA.....	13
CAPÍTULO III:	
LA MUJER AFROCHILENA.....	24
Hijas de Azapa.....	30
CAPÍTULO IV:	
RELIGIÓN, UNA TRADICIÓN FAMILIAR.....	35
Cruces de Mayo.....	41
Las otras festividades.....	45
CAPÍTULO V:	
FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES.....	49
Una líder reconocida.....	53
Origen de la invizibilización.....	57
CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFÍA	67
ANEXOS	
INFORMES DE MEMORIA	69

RESUMEN

La presente tesis tiene como objetivo dar a conocer el proceso de reconocimiento y reivindicación de la población afrodescendiente en la Región de Arica y Parinacota. Se basa en entrevistas realizadas a tres mujeres íconos del valle de Azapa que han participado en la lucha por ser aceptados como una etnia e incluidos en el Censo Nacional.

Conseguir dicho objetivo le permitiría a la comunidad afrochilena optar a múltiples beneficios sociales que mejorarían su calidad de vida y no verse obligados a abandonar sus tierras o negar de una condición que los hace únicos.

Los testimonios e información obtenidos evidenciaron la necesidad de expandir a nivel nacional los avances que se han llevado a cabo en la XV Región y, al mismo tiempo, revelaron la importancia del rol de la mujer afrodescendiente en el ámbito social, territorial y político.

INTRODUCCIÓN

Presentar la historia de mujeres afrochilenas no es una tarea sencilla de relatar. Consiste en vincular dos temáticas marcadas por la discriminación como lo son las mujeres, definidas por siglos de dominio patriarcal, y lo afrodescendiente, herencia negada por la historia chilena.

El eje central de la investigación es evidenciar la importancia del reconocimiento de los afrochilenos como etnia por parte de Estado de Chile, estatus que le otorgaría a miles de chilenos la oportunidad de optar a beneficios sociales y no verse obligados a abandonar sus tierras o negar de una condición que los hace únicos.

Para las personas que desconocen la problemática social y étnica que ocurre en el norte del país, resulta difícil comprender la vida de un afrodescendiente y su continua lucha para ser incorporados como etnia en el Censo nacional y verse aceptados e integrados a la nación que pertenecen.

Por esta razón es imprescindible presentar datos y antecedentes claves de la historia general y personal de un grupo de afrodescendientes de Azapa y además de la comunidad en donde habitan.

La territorialidad resulta fundamental en el comportamiento y en la agrupación estratégica que fuertemente se ha manifestado en los últimos diez años, ya que Arica y el valle de Azapa son terrenos claves en la disposición social e incluso política de los afrodescendientes chilenos. La XV región se muestra como el escenario donde los afrodescendientes debieron establecerse debido a sus difíciles circunstancias históricas.

Los habitantes afrochilenos viven una cultura que hasta la fecha es desconocida por gran parte del país. El centralismo de Santiago, la escasa conectividad de Azapa y la limitada difusión que han logrado realizar en tiempos pasados han provocado que este tema sea tratado solo a nivel local y no nacional.

Esta cultura está cargada de gastronomía, bailes, cantos y festividades, sin embargo ha pasado desapercibida la mayor parte de su

existencia que se remonta a la llegada de los primeros esclavos negros traídos en la época de la conquista de América del Sur y posteriormente desde África.

Los actuales territorios del norte de Chile, eran prósperos para el cultivo de algodón y caña de azúcar por lo que allí fueron asentados un número significativo de esclavos provenientes de África. La incorporación de Arica a territorio chileno después de la Guerra del Pacífico, es un episodio fundamental en la historia de descendientes africanos que vieron cómo su realidad fue alterada sin poder resistirse.

Las generaciones posteriores tuvieron que luchar con la adaptación y asentamiento en un lugar que vieron próspero por las condiciones climáticas, pero que siempre se mostró adverso en el tema racial y la exclusión social.

Elementos claves como el relato oral, la fuerte presencia y labor de los ancianos han permitido a la comunidad organizarse y recopilar

información necesaria para emprender tareas de auto reconocimiento en tiempos modernos.

Estas labores se dan a conocer en un marco de fuerte discriminación hacia lo que es considerado distinto en la cultura chilena. Desde pequeños fueron vistos como seres diferentes, sus profesores les preguntaban por qué eran distintos y constantemente sufrieron tratos crueles de sus compañeros por sus características físicas.

La diferenciación de la población afrochilena no solo surge desde lo doméstico y lo cotidiano, viene desde los inicios de la identidad nacional. Gran parte de los chilenos se niegan a creer que durante la época de la colonia y la constitución de la República de Chile hubo una población importante de afrodescendientes, pero no porque estén en contra de esa idea, sino porque en el imaginario colectivo hay una ausencia de esta información.

Y es que los libros de historia hablan escuetamente sobre grupos de esclavos africanos y, cuando lo hacen, no hablan de ellos como parte del

país, mucho menos como grupos organizados. Simplemente se limitan a decir que, con la abolición de la esclavitud en 1823, prácticamente desaparecieron como etnia diferenciada, sin embargo, la realidad es otra.

La primera vez que en Chile se habló políticamente de afrodescendientes fue durante la Conferencia Regional Preparatoria de las Américas del 2000. Esta reunión, realizada en Santiago en el marco de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia que se llevaría a cabo al año siguiente en Durban, fue la instancia en que por primera vez en el país se usaría el término afrodescendiente en lugar de negro, para distinguir al conjunto de personas nacidas en territorio chileno descendientes de africanos.

Esta nueva definición no solo modificó la comprensión de la historia, al mismo tiempo, alteró el modo en que estas personas concebían sus vidas. Entendieron por qué sus labios eran más gruesos, sus narices más anchas y su piel más oscura, rasgos físicos que los diferencian notoriamente de otros grupos reconocidos en la región. Pero además y, quizás más importante aún,

este grupo humano comprendió el origen de su cultura, especialmente las razones que los ligan al territorio del valle de Azapa.

En el valle ubicado al sureste de Arica, las costumbres de las comunidades negras durante mucho tiempo fueron confundidas por costumbres peruanas, sin tener conocimiento de que las tradiciones remontaban desde un lugar mucho más lejano y antiguo.

El trabajo que se presenta a continuación está realizado en base a historias y perfiles de vida de mujeres afrochilenas originarias de valle de Azapa, destacadas por desempeñar cotidianamente actividades ligadas a la cultura afro en la Región de Arica y Parinacota.

Estos relatos tienen como principal objetivo ser una herramienta de visibilización del rol actual que tienen las mujeres afrochilenas. Dar a conocer el trabajo que con esfuerzo han realizado para mejorar sus derechos y lograr reconocimiento como grupo étnico y cultural.

El siguiente material fue recopilado en la realización de entrevistas llevadas a cabo en Arica y Azapa. Visitas a las mujeres en sus hogares,

lugares de trabajo, actividades y reuniones familiares son la base del relato que manifiesta cómo influye en el diario vivir de una chilena considerarse descendiente de africanos.

Las mujeres protagonistas son personalidades en el círculo compuesto por personas auto reconocidas como afrodescendientes. Azeneth Báez Ríos, presidenta de Hijas de Azapa y participante activa de Lumbanga, ahora con volver a vivir en el valle y poder dedicar su tiempo por completo a la lucha que mantienen las organizaciones a las que pertenece.

Liliana Espinoza siente la obligación de continuar el legado de su abuela Julia Corvacho Ugarte, matriarca afrodescendiente reconocida de la zona que murió en 1992 a los 115 años. Es por eso que hoy preside una organización de carácter religioso que fomenta la participación y costumbres afrorurales.

María Elena Castillo, participante de la Red de Mujeres Rurales y elegida por el diario El Mercurio dentro de las 100 Mujeres Líderes del País

el 2011, lucha por la reivindicación y visibilización de la cultura afrodescendiente a nivel político y social.

A su vez se incluirá la visión y la labor realizado por el coordinador de Lumbanga, Cristian Báez, como personaje clave en el ámbito político y en el desarrollo de la cultura afro en Arica y el valle de Azapa.

CAPÍTULO I

BUSCANDO RECONOCIMIENTO

La comunidad afro en el norte de Chile lleva años centrando sus esfuerzos para ser reconocidos por el Gobierno a través del Censo. Es por eso que en conjunto con autoridades locales han organizado planes en busca de instrumentos que permitan su inclusión social, con el fin de obtener beneficios y derechos que la población azapeña y ariqueña ha visto continuamente ignorados.

Durante la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia se realizó una declaración que manifiesta los graves problemas sociales que los afrodescendientes en Chile han enfrentado históricamente. “Reconocemos que los afrodescendientes han sido durante siglos víctimas

del racismo, la discriminación racial, y la esclavización, y de la denegación histórica de muchos de sus derechos”¹

Las conclusiones obtenidas en la conferencia llevaron a las autoridades nacionales a establecer nuevos objetivos respecto a la población afrodescendiente en Chile. El primero fue caracterizarlos socioeconómicamente para obtener una estimación de su número a objeto de reconocer su existencia. La intención también buscaba levantar información sobre temas sociales como nivel de educación, vivienda, salud, identidad cultural y ocupación.

La realización del proyecto de reconocimiento no ha estado exento de dificultades, ya que el pre estudio prometido por las autoridades que permitiría determinar la inclusión de la variante étnica en el Censo del 2012 nunca ocurrió.

La no inclusión en la encuesta fue vista por las comunidades afrochilenas como un acto de racismo y de ignorancia. Los argumentos de

¹ Declaración de Durban, 2000.

los afroazapeños y afroariqueños se basan en defender principios básicos de territorialidad, históricos y políticos formalizados en declaraciones, planes de acción, convenios y acuerdos.

Es por esto, que las organizaciones sociales de la región siguieron trabajando en terreno, informando a la población mientras se reunían con las autoridades locales para poder solucionar el tema y comprometerlos a ser más partícipes en esta lucha.

La estrategia obtuvo resultados cuando a mediados del 2013 se realizó un estudio específico que determinó el volumen de población que se auto reconoce como afrodescendiente y sus características socioeconómicas. Este logro se debe en parte a las redes de apoyo de otros movimientos afrodescendientes de las Américas que ya habían realizado dicho proyecto en sus naciones y veían cómo en Chile existía un retraso en esa materia.

El asesoramiento técnico se produjo gracias a las redes establecidas con la CEPAL, el Programa de Naciones Unidas (PNUD), UNESCO,

UNICEF, el apoyo estratégico de las Oficinas Regionales de Análisis para Políticas de Equidad Racial, el Grupo Internacional de Afro Censos, La Red de Mujeres Afrolatina y Caribeña y la fuerte gestión de incidencia que la Corporación Participa realizó en conjunto con la Alianza de Organizaciones Afrochilena en los diversos ministerios de gobierno

El estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas identificó a 8.415 personas auto reconocidas como afrodescendientes lo que representa el 4,7% de la población regional. En dicha encuesta, también se estableció que un 6,7% de los entrevistados vive en hogares con presencia afrodescendiente, correspondiente a 12.018 personas.

CAPÍTULO II

ARICA Y EL VALLE DE AZAPA

A medida que se recorre el camino que une a Arica con los valles, poco a poco el verde va predominando por sobre los demás colores y aparecen los distintos árboles frutales que hacen de Azapa una tierra reconocida por su agricultura. Guayaba, plátano, mango y aceitunas son algunas de las producciones de esta “Tierra blanda y suave” significado de Azapa en aimara.

La región de Arica y Parinacota, puerta norte de Chile, es un territorio característico por su geografía, donde cada una de sus zonas de relieve han definido el estilo de vida adoptado por sus habitantes. La Cordillera de los Andes maciza, volcánica y con una altura superior a los seis mil msnm hace extremadamente difícil su habitabilidad. La depresión intermedia alberga salares y quebradas, y en éstas últimas se encuentran los valles fértiles de la región. Mientras la Cordillera de la Costa, a medida que

corre hacia el sur, va dejando escasas planicies litorales donde se acomoda el mayor volumen de población.

Este relieve es acompañado de un clima propio de cada una de las zonas. Las alturas, siempre frías, no sobrepasan los 5° C y en verano son amenazadas por el Invierno Boliviano que permite una vegetación poco abundante pero reconocida mundialmente por su belleza. A medida que desciende la altura, aumenta la temperatura y se produce una alta oscilación térmica durante las horas del día. Por su parte, la costa no cumple con ninguna de estas características, la ciudad de Arica y sus valles viven la eterna primavera, con casi nulas precipitaciones durante el año y una temperatura promedio de 18° C.

Sin embargo, Arica y Parinacota destaca de otras regiones del país por mucho más que las características de su superficie y clima ya que la discrepancia constante, y más enfatizada durante el último tiempo que tienen Chile y Perú sobre sus límites marítimos y terrestres hacen de la región no solo un protagonista frecuente de titulares, al mismo tiempo, se

mantiene vivo el recuerdo característico de haber pertenecido años atrás a otra nación.

Durante el siglo XVI, perteneciente en ese entonces al virreinato del Perú, la inestabilidad climática y del terreno, junto al desconocimiento de la zona y la carencia de atractivos, hicieron de Arica y sus inmediaciones un terreno poco codiciado entre los conquistadores españoles. No obstante, hubo muchos que aprovechándose de esta mala fama consiguieron fácilmente sus prometidas encomiendas y sumaron a sus escasas pertenencias grandes paños de tierra sin mucho esfuerzo.

Esta desatención hacia Arica y sus alrededores cambió en 1545 con el descubrimiento de las minas de plata de Potosí en Bolivia y la ciudad, una vez olvidada, se transformó en el puerto principal de exportación del metal debido a su cercanía.

El surgimiento de Arica generó un importante aumento de población y, por lo tanto, también de nuevas necesidades que debían satisfacerse. Así, a los primeros africanos que llegaron con los conquistadores y que en un comienzo fueron sentenciados a trabajos rurales o de servidumbre

doméstica, se sumó otra cantidad significativa de esclavos destinados a la minería. Registros detallan que en 1620 Arica albergaba a cerca de mil negros esclavos y alrededor de cien libres.

El auge experimentado por Arica también generó importantes cambios en sus alrededores, especialmente en Azapa, ya que este valle ubicado a tres kilómetros al sureste se transformó en el principal abastecedor de productos agrícolas y ganaderos para la subsistencia de aquellos que llegaban a la ciudad. Esta fue la razón por la cual los dueños de terrenos en la zona vieron necesario aumentar la mano de obra de trabajadores y esclavos para lograr satisfacer la demanda.

A pesar del próspero futuro que se pronosticaba para Arica, la ciudad no logró mantener su carácter influyente por largo tiempo. Entre los siglos XVIII y XIX cuatro fueron los motivos que despojaron a esta zona sur del Perú de la fama que estaba experimentando y al mismo tiempo provocaron un considerable éxodo de españoles que influiría en el futuro de la región.

En primer lugar, las características pantanosas de los valles hicieron de la población de Arica una víctima constante de la malaria, enfermedad mortal que atacaba indiscriminadamente a los españoles y la mayoría de africanos y sus descendientes eran inmunes. La alta tasa de mortalidad provocada por el paludismo ahuyentó a un número considerable de pobladores, especialmente blancos.

Por otro lado, las noticias sobre riquezas viajan rápido y también lo hacen los corsarios que durante años atacaron la ciudad y a sus embarcaciones en busca de ganancias provenientes de Potosí. Los reiterados ataques mantenían a los empresarios y ciudadanos en constante angustia y luego, una vez creado el Virreinato de la Plata, todo el tráfico y transporte de las minas bolivianas fue desviado a la ciudad de Buenos Aires con el propósito de acortar los trayectos terrestres y marinos que llevaran el producto a Europa. De ese modo todos aquellos relacionados a la minería abandonaron la ciudad.

La tercera razón determinada por el historiador Alfredo Wormald tuvo lugar en agosto de 1868 cuando un terremoto 8,5 en escala Richter

seguido por un maremoto arremetieron contra Arica destruyendo parte de la ciudad y provocando la muerte de casi seiscientas personas. Para los españoles no acostumbrados a este tipo de catástrofes naturales fue una alarma que los hizo huir de la zona y, para aquellos que decidieron quedarse, el terremoto de Iquique en 1877 que también afectó a Arica con el movimiento y posterior maremoto, les hizo cambiar de parecer.

Registros históricos y relatos de la época dan cuenta de la importante disminución de habitantes blancos causada por estas circunstancias. Para mediados del siglo XIX, según Wormald, los negros puros y sus mestizos formaban la raza mayoritaria con un 58% de la población mientras el blanco representaba solo el 23,9% del total. Los africanos fueron convirtiéndose en una población en constante crecimiento y al mismo tiempo sus costumbres se hacían cada vez más visibles para el resto de los habitantes de la región.

Esta situación terminó de sentenciar la realidad demográfica de la región, ya que la ignorancia española respecto a la cultura africana propagó una serie de prejuicios que terminaron con acusaciones de brujería hacia

todos los africanos que se vieran practicando ritos religiosos ajenos al catolicismo establecido por las autoridades. Fue el temor a vivir en una tierra de brujos y hechizos la cuota final que influyó en el autoexilio de gran parte de los españoles que quedaban en un territorio que décadas atrás prometía emprendimiento y éxito a sus habitantes.

Con los rasgos físicos y la fonética de su población, las cualidades del clima, las costas, puertos y valles interiores, Arica se fue transformando en una nueva África. Los esclavos fueron obteniendo su libertad principalmente como recompensa por su participación en batallones encargados de enfrentar a corsarios que atacaban el puerto y con el tiempo se sumarían aquellos que la conseguirían pagándole a sus dueños la cantidad de dinero correspondiente.

Finalmente en 1855 la abolición de la esclavitud en Perú terminaría definitivamente con la realidad de sometimiento vivida por las familias africanas y sus descendencias.

Los valles de Azapa y de Lluta se transformarían en las tierras que los nuevos hombres libres llamarían hogar. La nostalgia por África nunca sería totalmente apaciguada, pero la necesidad de encontrar un sustento de vida haría más rápida la construcción de un lugar propio que representara fielmente y sin miedos sus estilos de vida y creencias.

Los cañaverales de azúcar y algodón característicos de la zona, junto a la cosecha de olivos serían las primeras fuentes de trabajo de los nuevos hombres libres, luego se sumarían la crianza de animales y trabajos domésticos remunerados. Se estima que en 1871 en el valle de Azapa, de un total de 590 peruanos, 391 eran negros y 66 mestizos de negros, cifras muy decidoras y explicativas de la África que renacía en Arica gracias a sus hijos e hijas.

En 1879 Arica se vería nuevamente comprometida por los recursos naturales que la rodeaban. Pero esta vez no eran las vetas de plata en Potosí que necesitaban un puerto de tránsito; ahora Arica se convertiría en un territorio de contención para proteger la nueva riqueza encontrada en la zona, el salitre de Tarapacá.

La Guerra del Pacífico y los posteriores tratados de Ancón y Lima modificaron las fronteras entre Chile y Perú, dejando a Arica como territorio del primero, a Tacna del segundo y a quienes habitaban aquellos territorios con serios problemas políticos, sociales y de identidad.

La chilenización llegó a Arica por todos los medios posibles. Comenzó cuando la opción del plebiscito que determinaría a qué nación pertenecería la región todavía era cierta y continuó cuando la zona ya estaba adosada al mapa chileno. El comienzo estuvo marcado por simpatía y un ánimo de ganarse a las personas para que votaran por Chile a través de medidas persuasivas y beneficiosas; sin embargo, una vez realizado el Tratado de Lima, la chilenización se transformaría en un proceso obvio y cruel de desperuanización de la zona.

Chilenizar para Cristian Báez, afrodescendiente del valle de Azapa, significó prohibir todo aquello que para los chilenos fuese visto como manifestaciones peruanas. Expresiones que se podían ver a través de las formas de vida, costumbres, tradiciones, estructuras sociales y económicas.

La población peruana, que en Arica era eminentemente afrodescendiente, fue víctima de violencia simbólica, física, psicológica, raptos y exilio.

Los cholos renegados, como se les gritaba en las calles, tenían muy pocas opciones. Muchos huyeron, algunos lograron esconderse de los chilenos -que malamente se hacían llamar patriotas-, mientras otros fueron asesinados y desaparecidos luego de encontrar las puertas de sus casas marcadas con una cruz de alquitrán y resistirse a abandonarla. No es aventurado suponer que para el afroperuano la marca no estaba solamente en su puerta, estaba en el color de su piel, en la herencia entregada por sus ancestros arrancados de África para ser esclavizados en Arica.

Así fue como los negros, delatados por su piel, si deseaban quedarse debían nacionalizarse chilenos o vivir de forma ilegal para sobrevivir el blanqueamiento ejercido por la nueva nación dominante. Desde ese momento el afrodescendiente dejó de ser peruano, dejó de ser afroperuano y tuvo que convertirse en chileno.

Tras este periodo, en Arica nunca más se volvió a considerar la variable afrodescendiente en el Censo.

CAPÍTULO III

LA MUJER AFROCHILENA

Queda demostrado que desde su llegada forzosa a América la vida de las africanas fue dura y dolorosa, perdiendo su libertad y dignidad para encontrar solo esclavitud y humillación.

Las mujeres esclavizadas realizaban principalmente labores en las casas patronales de sus dueños o prestando sus servicios puertas afuera, de cuya renta, debía entregar la mayor parte a su amo. Los trabajos más comunes fueron el lavado, planchado, preparación de comida, cuidado de niños, amamantamiento de recién nacidos, costura, bordado, tejido y comercio callejero.

Claro es que las mujeres capaces de realizar la mayor cantidad de tareas recibían más apreciación, cuidado y protección por parte de sus dueños, obligándolas a estar incesantemente perfeccionando sus destrezas.

Quizás fue ese estado permanente de angustia al que eran sometidas lo que las llevó a fijarse un solo propósito en sus vidas: mantener como fuera posible la unidad familiar.

La lucha por evitar la separación de sus hijos las hizo emplear múltiples métodos que estaban a su alcance. Desde juntar dinero que les permitiera conseguir la libertad de los niños hasta, en caso de no tener ahorros suficientes, rogar que sus amos los compraran para mantenerlos cerca y, cuando el dueño disponía la venta de las nuevas generaciones, luchaban para ser vendidas con ellos.

La devoción absoluta hacia la estabilidad de sus familias y de sus hijos en especial se comprueba en casos registrados de mujeres que, utilizando todas las vías posibles, dejaban constancia en documentos del Registro Civil de la época que sus hijos no eran negros ni mulatos y así garantizar una mínima oportunidad de ascender y obtener algún beneficio dentro de la sociedad separatista.

Siglos después la esclavitud sería parte de un oscuro pasado en sus historias, no obstante, la mujer en las familias afrodescendientes mantendría su rol e importancia.

Sentada en la casa de su madre en Azapa, Azeneth Báez recuerda su infancia en el valle. Los porotos que come los prepara su hermana Germania todos los miércoles y son parte de las tradiciones que como familia han adoptado para mantener viva su cultura. El rito indica que tienen que estar acompañados de arroz blanco servido en otro plato y tomates bañados con el mejor aceite de oliva que tengan en el momento.

Así los servía su madre, Rosa Ríos. Siempre les preparó comidas típicas africanas, sin embargo, la niña Azeneth no sabía que eran propias de una cultura oculta; para ella eran típicas de su cocina, de su valle y de las personas que vivían en él.

Para Azeneth, la piel oscura que compartía con su mamá, hermanos y vecinos provenía de los peruanos que hace años habían habitado esas tierras, no de antepasados africanos escondidos por la chilenización.

Su infancia tiene solo un personaje principal y esa es su madre. No sabe si es una cualidad única de las cultura africana pero reconoce que, a pesar del carácter patriarcal de la sociedad, las familias afrodescendientes son matrilineales y es la madre quien organiza todo a su alrededor.

Recuerda cómo lograba mantenerla entretenida a ella y a sus nueve hermanos mientras lavaba la ropa que le enviaban sus clientes. Mientras lavaba, Rosa siempre cantaba vales peruanos, música de la tierra de su padre. En la memoria de Azeneth está Rosa, que muchas veces no se sabía las letras de las canciones, pero no importaba, los niños siempre miraban atentos cómo su madre desempeñaba las labores para sustentar económicamente a la familia.

Cuando el dinero lo permitía Rosa criaba chivos. De las chivas sacaba leche para el desayuno de sus hijos y cerca de las fiestas patrias los vendía a algún ariqueño que llegaba a la zona en busca de carne para las celebraciones. No está segura de la edad que tenía, pero Azeneth recuerda cuando llegó una señora a buscar su animal. “Vengo a matar los cabritos” le dijo a Rosa y sus hijos que desconocían el término, ya que para ellos esos

animales se llamaban chivos y cabritos se le decía a los niños, corrieron a esconderse en las faldas de su madre suplicándole que no dejara que la forastera se les acercara.

Los compradores de chivos solicitaban que se les entregara el animal faenado y Rosa no tenía problemas en cumplir el requerimiento ya que todo lo que eran sobras para los ariqueños, significaba un plato de comida para sus diez hijos.

La preparación de la sangre fresca se transformaba en el almuerzo del día. La cabeza la cortaba con un serrucho y preparaba una sabrosa sopa, las tripas las limpiaba, lavaba y dejaba secando con sal para poder guardarlas y lo mismo hacía con la *guata*: bien limpia se dejaba secando para después, junto con las patas, preparar un mondongo, plato reconocido por los afrodescendientes como típico de su cultura. Las *guas* no se comían frescas como se hace ahora, una tradición de la cocina que Azeneth extraña.

Recibir lo que los ricos no querían, para ella es un concepto que viene de los tiempos de la esclavitud. Reflexiona sobre qué otra opción

podía tener un negro pobre más allá de quedar a la voluntad de los patrones y aceptar todo lo que gratis se le ofreciera. Sin embargo y contrario a lo que podría suponerse, para Azeneth no hay mejor momento de su vida que su niñez.

En los esfuerzos que recuerda de su madre, con quien desayuna y almuerza todos los días, reconoce la fortaleza, preocupación, responsabilidad y nobleza de la mujer afrochilena de Azapa.

Azaneth conserva la imagen de las casas de adobe, calamina, paja y totora. Añora la simpleza de su infancia a pie descalzo jugando en la tierra con sus amigos y hermanos, comiendo frutos recién cosechados de los árboles, muchas guayabas, higos y brevas y bebiendo agua pura de vertientes que cruzaban el valle.

Azapa le otorgó un estilo de vida único y del cual guarda momentos, personas y lugares que le permitieron formarse como la mujer que es ahora. Sí, la discriminación fue un factor que influyó en cada uno de esos elementos pero confiesa que, como una mujer que se auto reconoce

afrochilena, hoy esos malos instantes solo le permiten valorarse como lo merece.

Hijas de Azapa

A sus 61 años, Azeneth ha sido testigo vivencial de los cambios que han afectado al valle de Azapa y en ellos encuentra contradicciones que muchas veces le son difíciles de comprender. Por un lado destaca evoluciones estructurales como la instalación de sistemas eléctricos, de agua potable y de alcantarillados, que sin duda mejoraron la calidad de vida de los azapeños, pero al mismo tiempo enfatiza sobre un grado de estancamiento social que marca a las personas del valle y que termina definiendo el estilo de vida que mantienen.

Ese carácter matriarcal propio de las familias afrodescendientes que enorgullece a Azeneth lamentablemente no ha logrado calar en otros niveles de la sociedad de Azapa, ya que el machismo está más presente de lo que le gustaría y su realidad es un ejemplo de lo que señala.

Sus deseos juveniles de trabajar en algo que le permitiera estar siempre elegante, vistiendo lindos trajes y usando zapatos de taco, la llevaron a estudiar Secretariado Ejecutivo Bilingüe en un instituto técnico de Arica. Con más de 25 años trabajando en una de las empresas agrícolas más importantes que ha llegado a Azapa, ve cómo la discriminación hacia las mujeres determinó todas las oportunidades que podría haber obtenido en su trabajo.

Un hombre siempre conseguía el ascenso al que ella también estaba postulando, ambos con las mismas cualidades, pero Azeneth tenía una condición imposible de negar o modificar. A pesar de haber trabajado por años, de haber sacrificado su maternidad dejando a sus hijos al cuidado de su madre todos los días para dedicarlos a su profesión, ve hoy cómo ser una mujer sin todos los recursos a su alcance afectó sus opciones de escalar en la empresa a la que tanto ha dedicado.

Mientras llegan sus hermanos y sobrinos al almuerzo semanal, esta madre de cuatro hijos admite que una de las decisiones más difícil que ha debido tomar fue dejar el valle para irse a vivir a la ciudad. La necesidad de

acercarse a colegios y universidades la hicieron dejar Azapa, pero sabe que el cambio vivido a sus 40 años es solo una etapa de su vida. Está segura de que en un futuro el valle en el que creció será nuevamente su hogar.

El conocer un sinfín de historias como la suya de discriminación y necesidad de dejar el valle motivó a Azeneth, junto a otras mujeres, a formar Hijas de Azapa, la primera agrupación de mujeres afrodescendientes rurales de Chile. Son jóvenes, madres, abuelas, dueñas de casa o trabajadoras que sienten una discriminación no solo de sexo sino también por ser parte de una comunidad racial ignorada social y legalmente.

El grupo, que actualmente reúne a más de 50 integrantes de las zonas más altas del valle, se creó el 2012 con el fin de establecer un organismo social, cultural y político que defienda los derechos de todas las mujeres que históricamente han sido relegadas y discriminadas por pertenecer a un grupo étnico aún no reconocido por el Estado y la sociedad.

Complementario a su participación activa y constante en Lumbanga, hoy Azeneth es presidenta de esta hermandad de azapeñas que ve en sus

manos la motivación necesaria para realizar cambios relevantes en las vidas de las mujeres afrochilenas rurales.

Cristian Báez, presidente de la Agrupación social cultural Tomasa Baluarte y Descendientes y participante emblemático de organizaciones afrodescendientes, advierte la importancia de fortalecer el territorio azapeño.

Generar programas que defiendan y auxilien el desarrollo del territorio ancestral de los afrodescendientes les permitirá validar los movimientos que impulsan y, en esa validación, el rol unificador de la mujer es fundamental.

Ellas formaron parte del movimiento que exigía ser incluidos como etnia en el Censo del 2012 y, al recibir la negativa del gobierno, se unieron a la demanda de un estudio específico que determinó la cantidad de afrodescendientes en la región. Todas quienes fueron encuestadas en San Miguel de Azapa y sus alrededores se auto reconocieron como chilenas

descendientes de africanos e invitaron a sus familias y conocidos de la zona a hacer lo mismo.

No sienten vergüenza de sus orígenes, todo lo contrario, son mujeres orgullosas de sus antepasados y de su historia y por lo mismo luchan por lo que creen les es justo. Para Hijas de Azapa, la mujer afrodescendiente tiene derecho a una participación política, debe estar donde se toman las decisiones, en especial cuando son referentes a ellas y a su realidad de vida.

Azeneth advierte las dificultades, reconoce que las azapeñas tienen clara la razón que las hace luchar pero no siempre cuentan con las herramientas que requieren para efectuar sus propósitos. Es por eso que Hijas de Azapa organiza frecuentemente charlas, talleres, visitas de expertos que orienten a las integrantes en sus derechos y también en sus deberes.

Necesitan que se les apoye para que puedan surgir como personas, como familias pero sin perder su identidad, sin irse del valle, sin perder lo que tienen en la tierra que las vio crecer.

CAPÍTULO IV

RELIGIÓN, UNA TRADICIÓN FAMILIAR

Los afrochilenos han seguido celebrando las festividades religiosas que sus antepasados realizaban y han intentado continuar con la adoración de las tradiciones locales. La relación con el catolicismo se ha mantenido fuerte en el mundo rural y los miembros de la comunidad afro han sido grandes impulsores de la fe en el valle de Azapa y en Arica.

Liliana Espinoza entra a la tienda de materiales de construcción y se dirige directamente hacia donde se encuentran las planchas de zinc y los elementos necesarios para cambiar el techo de la iglesia que lleva el nombre de su abuela, Julia Corvacho. A los vendedores les comenta que en un par de días piensa modificar por completo la estructura superior del inmueble que opera como lugar eclesiástico hace un par de años.

Su abuela fue una destacada mujer que siempre se mostró como una defensora e impulsora de los derechos y de la cultura afrodescendiente en el valle de Azapa. Liliana la recuerda con nostalgia mientras muestra una imagen de ella sentada en una silla en el frontis de la iglesia que afortunadamente alcanzó a conocer totalmente terminada. El cariño es grande y se siente orgullosa al mencionar que es nieta de una recocida mujer que vivió toda su vida en el campo y que se caracterizó por tratar de mantener vivas las costumbres de los antepasados en el valle.

Liliana Espinoza es presidenta de la Asociación Social y Cultural Santísima de Cruz de Mayo Julia Corvacho y una apasionada dirigente de la Asociación de Fútbol Rural (ANFUR). Es una mujer que continuamente está presente en cada una de las actividades y reuniones que se realizan para seguir aportando en la visibilización de las raíces de los afrodescendientes. También confiesa que se ha mantenido durante mucho tiempo en sus cargos por el amor que siente hacia las personas y por expresa petición de sus familiares que le animan a seguir como dirigente.

Desde pequeña se mostró muy interesada en los asuntos religiosos, ya que siempre le preguntaba a su madre cuestiones relacionadas con la fe. Su mamá le enseñó sobre la gratitud, el respeto y el amor al prójimo con el ejemplo que comúnmente los afrodescendientes suelen demostrar, en especial a sus familiares.

De su infancia recuerda que siempre asistía a las misas para adorar a San Martín de Porras, de facciones africanas y al Santo Locumba por la relación que existe entre los habitantes de la región de Arica y Parinacota con Tacna. Junto a sus primos recorrían todos los rincones de la iglesia y creaban algunos juegos para hacer más entretenida la estadía en los lugares santos.

Los llamados carnavales, como los recuerda Liliana, eran dinámicas en las que se narraban historias extraordinarias, bromas y pequeñas mentiras para molestar a los más cercanos. Sonriendo comenta que a ella siempre la molestaban con un amigo que a ella no le gustaba y que los relatos terminaban con el jolgorio y fiestas de los mayores.

La insistencia de sus familiares de poder continuar con los recuerdos de cuando eran pequeños y el deseo en el final de los días de su abuela que murió a los 115 años de edad, llevaron a Liliana a comenzar la construcción de la iglesia en un pequeño espacio en el km 7 de Azapa, lugar donde abunda la comunidad la afro rural.

La relación de ella con la comunidad y en especial con las autoridades permitió que hace 5 años la municipalidad ayude con la mantención y recuperación material de la iglesia tras ganar un proyecto relacionado a la ruta del esclavo, aprobada por el Ministerio de Bienes Nacionales. Liliana se siente orgullosa de la vigencia del circuito que recorre 30 kilómetros en donde se intenta profundizar en la visibilización de la cultura y la religiosidad de sus antepasados.

Sus vecinos fueron grandes colaboradores al momento de comenzar con la remodelación del espacio que su abuela destinó como lugar santo. El orden matriarcal que impera en la sociedad afrodescendiente se refleja en las decisiones que se toman, incluso en cómo se deben empezar los trabajos y los plazos para la edificación.

Fue así como Julia Covarcho, la matriarca del hogar le sugirió ideas a Liliana para que pudiese conseguir los materiales y comenzar lo antes posible, pero ella ya tenía claro a quién recurrir. En el living de su hogar que está adornado con cruces e imágenes de sus antepasados, la dirigente recuerda que lo primero que hizo fue organizar y limpiar el terreno, para después conseguir los elementos necesarios en establecimientos que quisieran realizar donaciones. La tarea no fue sencilla pero en colaboración con un grupo de familiares consiguieron la ayuda de una empresa de planchas y la cooperación de un amigo de su tío para colocar la cerámica.

El lugar cambió radicalmente en unas pocas semanas ante la sorpresa de sus vecinos que finalmente se sumaron al trabajo al ver los avances, incluso se comprometieron para ayudarlo a terminar. La buena sociabilidad de Liliana, que suele saludar a todas las personas en la calle, le permitieron conocer un día en el cementerio a alguien que finalizaría la obra.

El día de oficiar la primera misa en la capilla que alberga más de cien personas había llegado pero la cerámica estaba sin fraguar y aún quedaban algunos detalles de pintura, por lo que a última hora fue ella misma quién se

encargó de hacer las labores de maestro ante la grata sorpresa del sacerdote que miraba admirado su notable dedicación.

Según Liliana, la construcción de la edificación fue el primer paso para consolidar la fe de los afrodescendientes y así fortalecer la espiritualidad y valores que han intentado mantener por generaciones. Confiesa que siente paz al entrar a la capilla que tiene en interior la cruz más antigua del valle, la única iglesia de afrodescendientes, pero que no limita el ingreso ni la participación a las actividades a otras personas.

En la capilla de afrodescendientes de Azapa se realiza al menos una misa por mes y es oficiada por un sacerdote que visita constantemente a los fieles que en su mayoría son familiares y amigos de Liliana. Es por esta razón que ella mantiene un gran cariño por el cura que según ella ha sido clave para poder materializar todos los cambios en la comunidad, ya que siempre ha estado preocupado por cada uno de los habitantes del valle de Azapa.

La religiosidad está fuertemente arraigada en la cultura afrodescendiente y esto se ve reflejado en la perseverancia que tienen para poder cumplir con los sacramentos que sus padres y antepasados les enseñaron a celebrar. De todas formas, las costumbres y festividades de carácter sacro jugar un rol importante en la vida social de los afrodescendientes, quienes celebran intensamente cada fecha considera especial.

Cruces de Mayo

Como presidenta de la organización religiosa en el valle de Azapa, Liliana ha rescatado e impulsado las costumbres y actividades que sus abuelos le enseñaron y transmitieron. Fue así como dio especial énfasis a continuar con la celebración de las Cruces de Mayo, una fiesta litúrgica que se lleva a cabo el día tres del respectivo mes y que cuenta con la participación de las familias más emblemáticas del valle.

La fiesta religiosa comienza con la presentación de las cruces que son maderos en la que no hay ninguna figura de Cristo en representación del

lugar donde fue sacrificado el Salvador. La idea según Liliana es manifestar la devoción en familia y rescatar el amor a los antepasados que constantemente les cuidan donde quiera que estén.

La ceremonia comienza con la colocación de la cruz en la parte alta de un cerro cercano al predio de la familia correspondiente, luego se le rinde culto y se vela en agradecimiento por el presente año. La bajada del madero ocurre luego de doce meses a fin de renovar las peticiones en relación a la salud, cosecha y los animales.

La familia de Liliana tiene más de cuatro cruces en el cerro cercano al lugar donde vive la mayoría de sus familiares, que constantemente adornan las cruces con flores y colores para hacerlas más llamativas.

Es ella quien encabeza la actividad cuando se retira el madero y es llevado a un lugar en donde se hace una clase de altar para rendir adoración y cánticos en señal de gratitud, solicitando la participación de todos los integrantes de la familia. Sus familiares rezan a los antepasados para

posteriormente disfrutar de la comida y licores preparados con anterioridad por los dueños de casa.

Liliana sonríe al mencionar que no es fiesta si no hay un afrodescendiente enfrascado en alguna discusi3n y pelea producto del alcohol que es habitual en la cruz de mayo. La fiesta suele extenderse durante toda una jornada e incluso puede durar un par de días como manifestaci3n del cariño hacia las cruces.

En el día diez los participantes de la ceremonia vuelven con la cruz al cerro en donde se dejar  definitivamente para que sirva de protecci3n. El lugar que ha sido apartado por los familiares de Liliana, cuenta con una cruz grande y otras más pequeñas que han sido elaboradas por las nuevas generaciones. Los más pequeños son los encargados de realizar los últimos retoques cubriendo y protegiendo las cruces con un manto blanco y un paño largo para que luzca mejor. La cruz finalmente es adornada y bordada con pedrerías, flores y símbolos relacionados con la religiosidad.

Liliana comenta que cada año la participaci3n va en aumento y fue así como el pasado año las cruces no cupieron en la iglesia por lo que el

padre organizó un grupo grande de personas e hizo una circunferencia para bendecir más rápidamente las cruces. Este año, el Consejo de la Cultura y la Universidad de Tarapacá, determinó la existencia de más de 800 cruces en la Región Arica y Parinacota. En Azapa durante los meses de mayo y junio se suben cerca de 100 cruces en conmemoraciones encabezadas por las familias más influyentes en el valle.

La festividad continúa incluso después de dejar la cruz en el cerro y termina en las casas anfitrionas con bailes y abundante comida, es común que el dinero que se recaude o el alimento que no se utilice sea entregado a los más pobres de la comunidad cercana.

Para Liliana esta celebración tiene un carácter religioso aunque parezca que todo es pasarlo bien, y es que para ella los afrodescendientes manifiestan su amor y devoción de esta forma, ya que la alegría del negro siempre será especial, más aún cuando es en familia.

Aunque ya no vive en Azapa viaja casi todos los días para poder visitar la iglesia, a sus familiares y amigos para poder compartir

experiencias e ir en búsqueda de aquellos que necesite ayudan. Es apasionada en cada una de las cosas que se ha propuesto hacer y quizás esta misma dedicación ha hecho que sus parientes confíen en ella para que pueda continuar el legado de su abuela.

Las otras festividades

Cristian Báez, uno de los históricos líderes de Lumbanga, es un fiel asistente a los carnavales que se realizan en toda la región andina y Latinoamérica. Cuando llega el verano sabe que debe asistir a las fiestas en la que se conmemora algún hecho religioso, sus favoritas son el carnaval de Oruro y por supuesto el de Arica. El último se realiza cuarenta días antes de Viernes Santo por un tema económico y comercial ante la imposibilidad de competir con los otros carnavales de la zona.

En la fiesta participan múltiples comparsas de Bolivia y Perú con llamativos vestuarios que preparan con mucha anticipación. Los afrodescendientes de valle y la ciudad crearon el carnaval afro, donde

invitan a distintas organizaciones que suelen participar en las fiestas andinas.

Cristian confía en que las gestiones de la oficina afrodescendiente permitieron que la comunidad pudiese tener esta festividad que se realiza en Arica. En el evento participa la organización Lumbanga y las comparsas Oro Negro, Arica Negro y Tumba Carnaval.

Liliana participa activamente de todas las actividades religiosas en Arica donde vive tranquilamente y sin problemas económicos en una casa cercana al estadio Carlos Dittborn. Sin embargo, su infancia fue muy diferente y recuerda que en la navidad los niños de Azapa no tenían un árbol de pascua como todos las familias en Arica. Los árboles en el campo se construían artesanalmente con un chañar, una especie de arbusto, algodones y cajas de fósforos que terminaban de adornarlo.

En el territorio rural no existía ese fuerte apego hacia lo material y a los regalos, que finalmente termina por distorsionar el verdadero sentido de esa celebración. Como esperando que esa época volviera comenta que

cuando era muy pequeña ni siquiera recibía regalos, pero eso no disminuía la alegría que sentía al disfrutar junto a sus primos cada una de las fiestas que se conmemoraban en la comunidad rural.

Cuando se habla de actividades eclesíásticas, Liliana es clara en señalar que en el valle principalmente se habla de las Cruces de Mayo, pero también se celebran ritos relacionados a la devoción de algunos santos como San Juan y San Miguel.

La fiesta patronal de San Miguel de Azapa, se realiza a fines del mes de septiembre en el pequeño pueblo ubicado el comienzo del valle. En dicha instancia, el obispo de la localidad ofrece una eucaristía agradeciendo a Dios por la realización de la fiesta y a la fe del pueblo azapeño que rinde tributos al patrono de la localidad.

Luego de la celebración de la misa, se realiza la procesión por las calles del pueblo con la imagen del Santo y se suele finalizar con grandes fiestas en donde abunda la comida, el licor y los bailes.

El cementerio de San Miguel de Azapa que Liliana suele visitar para visitar a sus antepasados, es casi un momento histórico debido a sus más de mil quinientos de antigüedad. Sagradamente el primero de noviembre Liliana concurre junto a sus familiares para compartir con los difuntos de una manera especial tal como se observa en una fotografía donde se observa a sus parientes celebrando como si estuviesen bailando en los estrechos pasillos del lugar de descanso.

Los asistentes se visten elegantes, llevan adornos y arreglos florales para expresar el cariño en esta particular fecha. En el valle de Azapa la relación con la muerte se relaciona con la felicidad en una fiesta que participan los familiares y son incluidos todos sus amigos.

CAPÍTULO V

FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES

María Elena Castillo se muestra como una mujer fuerte, decidida en sus ideales y comprometida con el género femenino. Su intención es lograr el empoderamiento de la población rural para provocar cambios sociales en el valle. Su familia le cree, al igual que sus vecinos quienes han visto importantes cambios inmediatos gracias a las gestiones que realiza siempre con una sonrisa.

Ha participado activamente durante más de quince años de la Red de Mujeres Rurales de Azapa y Lluta, organización que preside en la actualidad y desde donde quiere seguir aportando con nuevas ideas. La entidad que dirige está ligada a la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri) que pretende fortalecer las relaciones de igualdad en etnia y género.

La lucha de María Elena se remonta a su infancia que vivió plenamente en el valle de Azapa, en donde aprendió que con sacrificio se pueden alcanzar las metas que se propone. El ejemplo a seguir siempre fue su padre, un obrero agrícola proveniente de La Serena que conoció a la que sería su esposa en un viaje a la Región de Arica y Parinacota. Su madre, una afroazapeña, fue la encargada de enseñarle todo lo relacionado a la cultura afrodescendiente.

Por motivos de logística tuvo que cursar la enseñanza media en un colegio de Arica, lugar donde sufrió discriminación, aunque asegura que tuvo una muy linda niñez. Los recuerdos no son muy exactos pero comenta que a muy temprana edad tuvo que convivir con la exclusión originada por su color de piel, sus compañeros la miraban diferente y en algunas ocasiones la trataban mal.

Cuando habla de discriminación es clara en señalar que tanto los afrodescendientes como los indígenas sufren una fuerte represión por parte de la autoridad. Los carabineros por ejemplo, se dirigen hacia la comunidad de Azapa con un tono despectivo y autoritario, muy diferente al que suelen

ocupar con las personas con otro origen. María Elena señala que si bien esto ha ido cambiado aún está muy arraigado en la sociedad actual, debido a la desinformación y la falta de cultura.

Las autoridades locales han intentado mejorar la relación con la comunidad afrodescendiente, tras los múltiples llamados por parte de personajes claves en la visibilización. María Elena aparece como la figura principal de las mujeres afro azapeñas, siendo el enlace de la municipalidad con la comunidad rural.

María Elena fue llamada hace un tiempo como delegada municipal en Azapa con el fin de fortalecer la relación de la comunidad afrochilena con la sociedad. El mensaje que transmite continuamente es el de que las comunidades rurales puedan tener las mismas oportunidades en el ámbito social y político.

María Elena divide su estadía entre la casa de sus familiares ubicada al inicio del valle y su hogar, alejado de cualquier conectividad al interior de Azapa. Esto sin embargo, parece no importarle a esta dirigente que

obtuvo su casa luego de adjudicarse el subsidio de vivienda estatal para azapeños. Fue ella misma quien organizó el comité y motivó a cada uno de los vecinos a cumplir cada uno de los pasos, por esta razón sus pares le permitieron ser la primera en escoger la ubicación de su nuevo hogar.

La edificación es sencilla y está ubicada a un costado de un gran cerro en el que hay abundante vegetación. Las calles no están pavimentadas y las casas parecen no estar terminadas por completo, sin embargo los vecinos son felices al igual que los niños que solo corren de un lado a otro por el pasaje principal.

María Elena se sienta y toma un respiro de todas las actividades que tiene que planificar. Hoy es la celebración del día del niño y junto a sus vecinos han planificado una sorpresa para los más pequeños. Ha estado toda la mañana organizando bolsitas con dulces y decorando la casa de unas de sus vecinas, lugar donde se juntarán para tener una pequeña convivencia.

Al forma parte de la municipalidad, María Elena tiene algunos contactos y trata de sacar el mayor provecho de ellos. Con anticipación se

reunió con los carabineros de la zona para pedirles su colaboración en esta actividad, ellos accedieron y un día antes llegaron con cuatro cajas llenas de golosinas. Además se comprometieron a sacar pasear en la patrulla a todos los niños del lugar durante la jornada.

Esta dirigente forma participa activamente del colectivo Hijas de Azapa y de vez en cuando en Lumbanga, sin embargo reconoce que ella se formó como líder en la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, donde también fue directora nacional por un período de tres años desde el 2003.

Una líder reconocida

María Elena fue incluida el año 2011 dentro de las cien mejores líderes del país por El Mercurio y se posicionó dentro de las treinta mujeres a nivel regional con mayor participación, liderazgo y servicio público.

El logro es considerado por ella como un reconocimiento a su labor las distintas organizaciones donde ha participado, contribuyendo al aporte femenino dentro de la sociedad actual. Este hecho no es menor teniendo en

cuenta que en la lista participan más de 16 mil personas, con cientos de nombres para ser elegidos.

Como encargada municipal debe estar en constante comunicación con la Dirección de Desarrollo Comunitario (Dideco) de la Región de Arica para apoyar los procesos de desarrollo y rescate de identidad de las comunidades afrodescendientes. Es por esta razón que guarda estrecha relación con la encargada de la oficina afrodescendiente, un organismo relativamente nuevo, presidido por Nelly Tapia.

El proyecto de la oficina afrodescendiente fue obra de Cristian Báez, quien se acercó a la Alianza de Organizaciones Afrodescendiente en búsqueda de apoyo y respaldo. Con una propuesta clara se dirigieron al Concejo Municipal, quienes decidieron el año 2009 la creación de la nueva oficina. Arica se convirtió así en el primer y en el único municipio en Chile en tener una entidad con estas características.

Cristian se siente orgulloso del logro obtenido y aclara que exceptuando a Colombia y Brasil, Arica es uno de los pocos lugares en

América Latina donde existe un departamento exclusivo que vela por el bienestar y el cuidado de la comunidad afro.

Nelly, al igual que María Elena participa de las actividades de Lumbanga e Hijas de Azapa y se siente muy contenta de poder estar al lado de la que considera una precursora de la cultura en el valle de Azapa y Lluta. La oficina se encuentra al lado de la secretaría indígena y es constantemente visitada por personas que habitan el valle, además de extranjeros que están de paso en la capital de la región.

María Elena no se detiene nunca y mientras vigila cada uno de los pasos de sus nietos en la actividad del día del niño, relata los planes que tiene a futuro. Desde ya se encuentra planificando, en conjunto con otras organizaciones afrodescendientes, el Primer Congreso de Mujeres Rurales, Indígenas y Afrodescendientes del Norte, instancia donde se busca reunir a todas las mujeres habitantes del valle para crear y definir nuevas estrategias de visibilización.

Los espacios que se generan, según María Elena, son claves para acordar compromisos con las autoridades ante las demandas y propuestas generadas por las propias mujeres participantes. Los humos no se le suben a la cabeza y aclara que no se considera mejor que el resto, más bien cree que su experiencia sirve para fortalecer los grupos que comúnmente visita.

Después de realizar la primera reunión se espera tener resultados inmediatos y compromisos en un documento que sea utilizado posteriormente como insumo de seguimiento y control social.

La relación con las autoridades debe mejorar y como presidenta de una importante organización está convencida de que es posible. Finalmente es la municipalidad quien ha manifestado un completo apoyo a las distintas comunidades, lo que falta ahora es una lucha que permita el reconocimiento nacional para optar a una mejor calidad de vida.

María Elena cree y está convencida que los grandes cambios solo se pueden realizar cuando la población está informada y empoderada. La política y la lucha por la reivindicación de sus derechos han hecho de ella

una persona comprometida con la sociedad. Cree que se ha avanzado mucho en el camino, pero también reconoce que aún no se ha logrado nada, ya que comenta tristemente aún existe discriminación.

Existe confianza en el trabajo que ha realizado y ve el censo como la posibilidad de alcanzar la inclusión social en a nivel país. En los últimos cinco años han logrado que la región los reconozca y diseñe actividades y programas especiales para la comunidad afrodescendiente en Azapa.

Origen de la invisibilización

El proceso de invisibilización de los afrodescendientes en Chile tiene su origen en la firma del Tratado de Ancón en 1823 por Chile y el Perú, en el cual se establecía que en 1929 se llevaría a cabo un plebiscito en el que los ciudadanos de los pueblos de Tacna y Arica decidirían a qué país querían pertenecer. Dicho tratado provocó una fuerte campaña de chilenización y blanqueamiento de la zona por parte del gobierno, la cual tenía por objetivo eliminar cualquier costumbre extranjera.

Las costumbres de las comunidades negras conformadas en esa época por esclavos libres, en su mayoría agricultores de caña de azúcar y algodón, fueron confundidas con costumbres peruanas y las personas fueron expulsadas del país o víctimas de asesinatos.

Muchos migraron debido a la persecución a la que se vieron sometidos, pero unos pocos lograron asentarse en la zona, tener descendencia y contribuir al crecimiento económico y cultural del norte de Chile.

Sin embargo, de ellos no se habla en los libros de historia, por el contrario se les niega e invisibiliza, dando como resultado que muchos chilenos se sorprendan cuando diferentes organizaciones locales e internacionales hablan de la deuda que el país tiene con una etnia que, aún muchos, ni siquiera saben que existe.

Gran parte de los chilenos se niegan a creer que durante la época de la colonia y la constitución de la república de Chile, hubo una población importante de afrodescendientes, pero no porque estén en contra de esa idea, sino porque en el imaginario colectivo hay una ausencia de esta

información, la cual es el resultado de lo que se imparte en las aulas de clase, haciéndonos pensar que, quizás, no es lo reprimido sino lo negado la causa de la invisibilización que existe en torno al tema en el país.

Actualmente, las comunidades de afrodescendientes en Chile se encuentran organizadas y han llevado a cabo diversos proyectos y campañas de difusión y sensibilización.

Si bien no han dado los resultados esperados, sus esfuerzos les han entregado cierto reconocimiento político a través del discurso de varios senadores y diputados partidarios, entre otras cosas, del proyecto de ley que busca que el Estado de Chile reconozca la existencia de la etnia afrodescendiente.

Sin embargo, mientras el proyecto no sea aprobado, los afrochilenos seguirán careciendo de una descripción que revele su realidad socioeconómica y cultural, lo cual da como resultado la inexistencia de políticas públicas y su exclusión en la agenda política.

Investigaciones de la CEPAL señalan que existe un círculo vicioso con el tema afrodescendiente en Chile. Este implica que mientras no hayan datos de algún tipo de encuesta de caracterización socioeconómica, no existe la evidencia cuantitativa que sirva de base para la toma de decisiones; al no haberla, tampoco se podría generar conciencia de la reivindicación afro y menos una urgencia para abordarla, por lo cual siguen siendo un ámbito excluido de la política pública.. La única forma para romper este circuito es, en definitiva, contar con la voluntad de las autoridades para efectivamente realizar el estudio.

En la misma línea, un estudio comparativo del PNUD sobre la situación de los derechos de la población afrodescendiente en América Latina indica que Chile no cuenta con leyes o decretos que atiendan la situación específica de los afrodescendientes, convirtiéndose de esta manera en el país de la región menos comprometido con esta cuestión.

Los afrodescendientes, constitutivos de una etnia y que se reconocen como parte de ella, al mismo tiempo que se reconocen como chilenos, existen y están cada día más organizados, por lo que la invisibilización de la

que han sido víctimas parece tener sus días 10 contados. Por lo cual resta esperar que próximamente, Chile siga los pasos de países vecinos como Uruguay y Argentina, quienes han incluido a los las afrodescendientes en sus censos de población

CONCLUSIONES

Los afrodescendientes chilenos han vivido 15 años marcados por aprendizajes, reconocimientos, encuentros y autodescubrimientos que los han llevado por caminos que jamás pensaron transitar.

Los personajes que participaron en la construcción de este relato no provienen de una familia acostumbrada a la luz pública o escenarios políticos. Ninguno fue criado con enseñanzas sobre cómo generar ruido en las comunidades, presentarse frente a las autoridades o gestionar apariciones en la prensa.

Cada uno es el ejemplo del otro, entre ellos mismos examinan sus errores y procuran no volver a cometerlos. Todo lo que han recorrido ha sido en base a caídas y aprendizajes y, en vista de los resultados obtenidos, tienen la justa razón para estar orgullosos.

No se puede negar que ha sido un proceso lento y difícil, pero el arduo trabajo realizado ya empieza a revelar los primeros frutos y hoy, gracias al estudio específico del 2013, tienen certeza de la cantidad de ciudadanos chilenos que se reconocen como afrodescendientes en la región.

Son más de ocho mil personas que quedaron registradas en los datos de un organismo estatal que ya no puede seguir ignorándolos. Son una población que, debido a su historia, se han visto obligados a aprender a sobrellevar las peores circunstancias y nada hace suponer que ahora será distinto.

Pensando siempre en el futuro, Cristian Báez es consciente de que los resultados obtenidos del estudio específico no significa el término de su lucha. Sí se presentan como un progreso significativo y gratificante pero se cuestiona qué ocurrirá con los afrodescendientes que, por distintas razones, se vean con la necesidad de abandonar la región, ya que los beneficios otorgados por el gobierno como subsidios y becas serán exclusivos de los habitantes de Arica y Parinacota.

Con los cambios que les puede traer ser considerados como etnia a nivel nacional, los afrodescendientes de Azapa no verían como única opción dejar sus tierras ni costumbres para encontrar un mejor vivir.

La inclusión permitiría un diseño de políticas públicas en ámbitos de salud, vivienda y educación con el que las mujeres no tendrían que ver partir a sus hijos para encontrar un trabajo digno y próspero y los adolescentes podrían estar orgullosos de pertenecer a un grupo reconocido mundialmente por su cultura e historia.

Son esas nuevas generaciones de afrodescendientes quienes mantienen viva la ilusión de quienes lideran el movimiento actualmente. Son jóvenes como los hijos de Azeneth y María Elena, que forman parte de los primeros afrodescendientes en llegar a la universidad, quienes tienen la oportunidad de instruirse de conocimientos y herramientas que sus madres nunca tuvieron y ser un aporte fundamental al trabajo político de sus familias y comunidades.

Las irregularidades del Censo 2012 les impidieron generar una programación estructurada de la labor que deben seguir. Sin embargo los anuncios sobre la realización del Censo el 2017 los insta a trabajar apresuradamente en instalar sus demandas a nivel nacional para tener la satisfacción de ver la variable afrodescendiente como una opción en la pregunta relacionada a etnias en la próxima encuesta.

Cuándo y cómo se obtendrá el reconocimiento de la existencia de afrodescendientes en Chile es una interrogante que seguramente Azeneth, Liliana, María Elena y Cristian esperan responder lo antes posible, pero como todo proceso deben pasar por etapas y la primera de ellas quizás se presente como la más dura de todas.

Visibilizar la cultura afrodescendiente en Chile significaría la aceptación de un pasado nacional oscuro, violento y vergonzoso. Se dedicaron años, importantes recursos y personas a esconder una identidad rica en cultura que de haberla aceptado habría sido una contribución valiosísima a la nación.

Reconocerlos como etnia hoy, no solo requiere asumir esta historia oculta, también implicaría un nivel de reparación emocional e incluso económica. La necesidad de políticas públicas y beneficios sociales hacia quienes conforman la comunidad sería de suma importancia para asegurar la protección de su forma de vida.

Protección que hasta la fecha ha estado en manos de las mujeres rurales de Azapa que con esfuerzo han mantenido las costumbres de vida heredadas de sus madres y abuelas. Son ellas quienes desde el centro de las familias cumplen el rol de mantener vivo el propósito del movimiento para avanzar hacia un mejor futuro sin tener que abandonar en el camino sus cualidades afrochilenas.

BIBLIOGRAFÍA

BÁEZ LAZCANO, C. 2010. Lumbanga: memorias orales de la cultura afrochilena. Arica, Chile. 175p.

EDUCARCHILE. XV Región de Arica y Parinacota [en línea]
<<http://ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=130425>> [consulta: 03 mayo 2014]

FELIÚ CRUZ, G. 1973. La abolición de la esclavitud en Chile. 2da edición. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. 185p.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. 2014. Primera Encuesta de Caracterización de la Población Afrodescendiente de la Región de Arica y Parinacota. [en línea]. Subdepartamento de Relaciones Públicas y Ediciones.

<http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/informe_de_resultados_encuesta_de_caracterizacion_de_la_po

blacion_afrodescendiente_de_la_region_de_arica_y_parinacota_2013.pdf>

[consultado: 14 junio 2014]

MELLAFE, R. 1959. La introducción de la esclavitud negra en Chile. Santiago, Chile. Universidad de Chile. 263p.

SALGADO HENRÍQUEZ, M. 2013. Afrochilenos, una historia oculta. Arica, Chile. Herco Editores S.A. 208p.

SOTO LIRA, R. 2011. Esclavas Negras en Chile Colonial. Bravo y Allende Editores. 221p.

VERGARA, N. 2012. A(f)rica: relatos y memorias afrodescendientes en Arica tras la chilenización y el conflicto entre Perú y Chile. Alatheia 2(4)

WORMALD, A. 1966. El mestizo en el departamento de Arica. Santiago, Chile. Eds. Ráfaga. 210p.

ANEXOS

Informes de memoria del profesor guía José Miguel Labrín y los profesores Lorena Antezana y Raúl Rodríguez.



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la tesis de título "**Mujeres afrodescendientes en busca del reconocimiento de su etnia**" de los estudiantes Daniel Esteban Fernández Solís y Andrea Paz López Soto.

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	1,1
1.2	7,0	1,1
1.3	6,5	1,3
1.4	6,0	1,2
1.5	6,0	1,2
1.6	6,0	0,6
Nota Final		6,4



COMENTARIO

La memoria de título de los estudiantes Daniel Fernández y Andrea López presenta una interesante serie de textos, a modo de crónicas, sobre mujeres afrochilenas que han participado en la creación de agrupaciones de rescate de la historia y memoria de la esclavitud y sus consecuencias, en la región de Arica.

Se destaca en el informe el extenso trabajo de campo, que implicó viajes sucesivos al extremo norte del país, y la forma en que ambos autores lograron un acercamiento íntimo con las protagonistas de este proceso de etnogénesis. Resulta meritorio también la reconstrucción de esta nueva visibilización como también el relato de la acción de base, sus estrategias y formas de lucha, principalmente centradas en su reconocimiento de este grupo, en el censo nacional.

La mirada política se conjuga adecuadamente con el registro de la preservación cultural, sin caer en exotismo o folclorizaciones. Una virtud de este trabajo es, además, el equilibrado tratamiento, pese a la persistencia de errores de redacción.

Finalmente, recomendaría a los autores revisar las transiciones de cada crónica y trabajar más el registro histórico, débil en la contextualización y en la pregunta por su incidencia en las relaciones sociales actuales, marcadas por la discriminación racial.

Atentamente,


José Miguel Labrín-Elgueta

Santiago, 2 de diciembre de 2015



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la Memoria de título **"Mujeres afrochilenas: protagonistas en el reconocimiento y la reivindicación de una etnia"** de los estudiantes **"Daniel Fernández Celis y Andrea López Soto"**:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	1,05
1.2	7,0	1,05
1.3	7,0	1,4
1.4	6,0	1,2
1.5	6,0	1,2
1.6	7,0	0,7
Nota Final		6,6



Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0.

COMENTARIO

La memoria de título de los estudiantes Fernández y López responde plenamente a los requerimientos exigibles para un trabajo de esta naturaleza.

Se destaca la elección de una temática novedosa, la pertinencia en el tratamiento de la información recabada, la contextualización y revisión histórica realizada así como la profundidad alcanzada en la elaboración de los perfiles de vida de las mujeres con las que trabajaron.

Existen algunos detalles que podrían enriquecer la presentación, como la inclusión de mapas que permitan el reconocimiento de la zona geográfica en la que se desarrollan estas historias, fotos que ilustren algunos lugares (la iglesia construida, las casas, las cruces en el cerro, etc.), o que le den un rostro a las personas, familias e historias aquí contadas. En ese mismo sentido faltan citas, faltan las voces de quienes cuentan estas historias, desde su propia perspectiva.

A nivel formal, sería recomendable incluir el listado de las entrevistas realizadas señalando la fecha en que éstas se llevaron a cabo. Una revisión más acuciosa de la redacción también sería aconsejable pues existen algunos pequeños problemas de sintaxis y tipeo. Sin embargo, la estructura y organización de los capítulos es la adecuada.

Estas observaciones sólo intentan fortalecer un trabajo bien realizado, que además es un aporte a una sociedad como la nuestra que tiene muchos aspectos que mejorar, fundamentalmente en materia de reconocimiento de etnias y el respeto a la diversidad.

Atentamente,


Lorena Altezana Barrios

Santiago, 12 de noviembre de 2015



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título **"Mujeres afrochilenas: protagonistas en el reconocimiento y la reivindicación de una etnia"** de los estudiantes **"Daniel Fernández y Andrea López"**:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7.1	1.1
1.2	6.5	1.0
1.3	5.5	1.1
1.4	6.0	1.2
1.5	6.0	1.2
1.6	6.0	0.6
Nota Final		6.1



COMENTARIO

Contenido

En general, es un texto claro y sencillo, lo que permite una ágil lectura.

Contribuye de manera importante a visibilizar a esta etnia, sus mujeres, sus luchas y sus procesos socio-históricos, en los cuales la identidad es el centro por donde atraviesan una serie de relaciones: afro-territorialidad, afro-ruralidad, afro-religiosidad, afro-mujer y afro-organización, por mencionar las más importantes.

La gran debilidad de la memoria, quizás la única de mayor peso, es que no hay citas de las protagonistas, donde ellas se expresen; en su lenguaje, en sus formas y dinámicas, cosa que es fundamental, sobre todo, en los perfiles de vida. El relato en tercera persona nos aleja de aquello más próximo, que son sus vivencias, recuerdos, emociones, etc.

El cierre del texto, antes de las conclusiones, debe matizarse y ser más certero en el uso de fuentes, con el objetivo de sustentar bien los argumentos.

Las conclusiones merecen revisión en su contenido. Que sea un cierre, un balance, una puerta abierta que dejan estos relatos para seguir profundizando en la historia y cultura de los afrodescendientes en Chile. A veces, cae en un mero discurso de los memoristas, cuando tienen materiales/testimonios valiosos para redondear el trayecto propuesto.

Pese a la debilidad metodológica que se expresa en el inadecuado uso de fuentes/personajes y en la estructura introducción, desarrollo, conclusiones, la memoria es imperdible para aquellos que quieran conocer a la cultura afrodescendiente y el lugar central que ocupan las mujeres dentro de ella. Esto no solo por la honestidad que tiene el relato sino porque aporta en superar la invisibilización y falta de información sobre este pueblo, sacándolos del margen y de la ignorancia de los otros con respecto a ellos.

Aspectos formales

Que el resumen no sea un extracto o repita la parte inicial de la introducción. De lo contrario, debiese optarse mejor por sacar el resumen y comenzar inmediatamente con la introducción.

Son innecesarias las conclusiones tal cual están planteadas, tanto en su estructura como en su contenido (revisar apartado contenido de esta evaluación). Si son perfiles de vida deben aprovecharse como un relato periodístico, en el cual las conclusiones no tienen cabida.

No cumple con el mínimo establecido de 70 páginas para las memorias de título escritas.

Ojo error en página 57. Debe decir 1923 en vez de 1823.

Citar bien las fuentes y hacer uso correcto de ellas al cierre del texto. "investigaciones de la CEPAL (...) y un estudio comparativo del PNUD (...). Cuáles investigaciones, cuál estudio, qué fecha, etc.

Por tales consideraciones evalúo esta memoria de título con un 6,1 (seis coma uno).



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen

Informe de Memoria

Atentamente,

Raúl Rodríguez
Profesor informante

Santiago, 9 de diciembre de 2015